

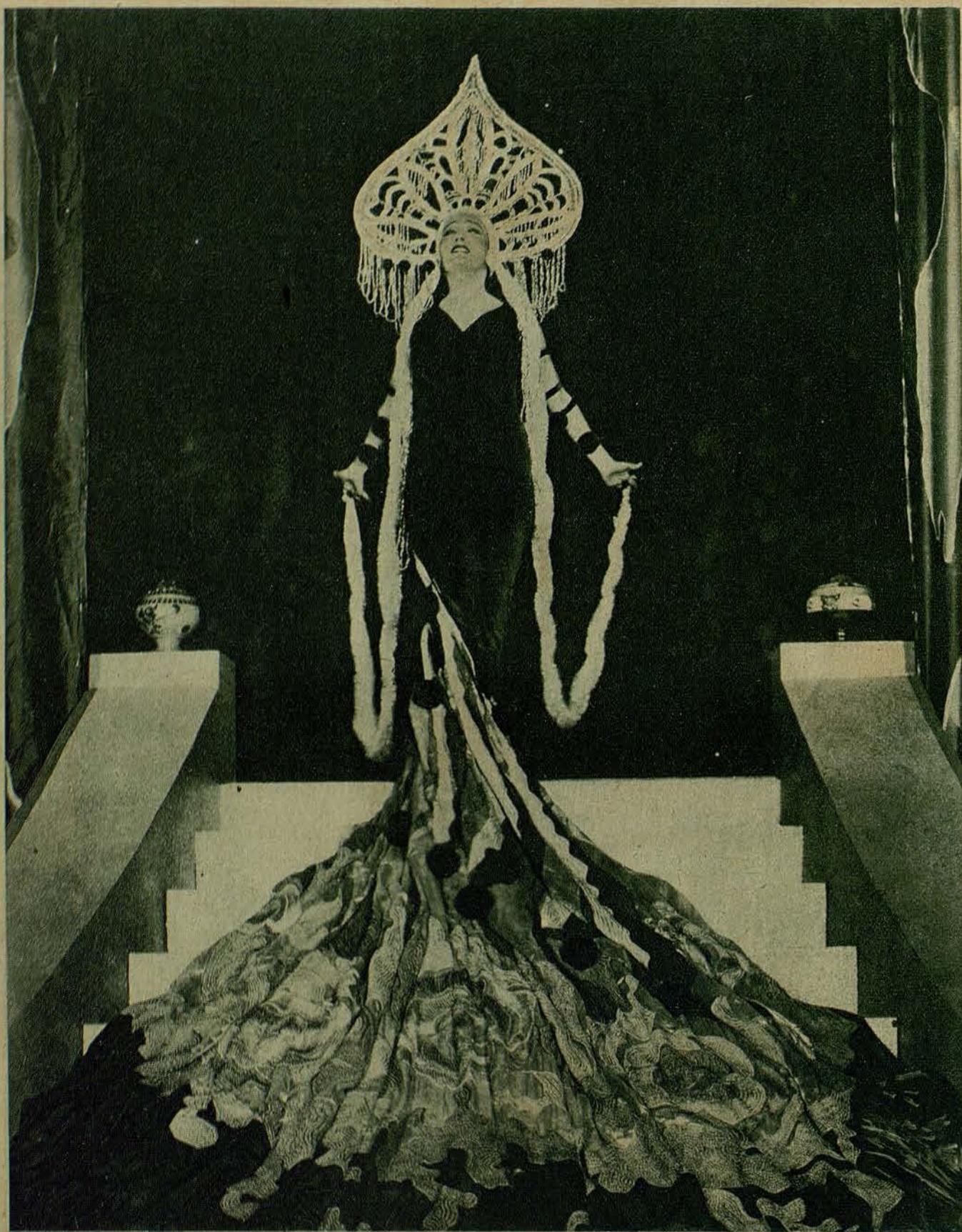
Nº 5  
Jueves  
Cinematográficos

Marzo  
dia 31

El Dia  
Gráfico

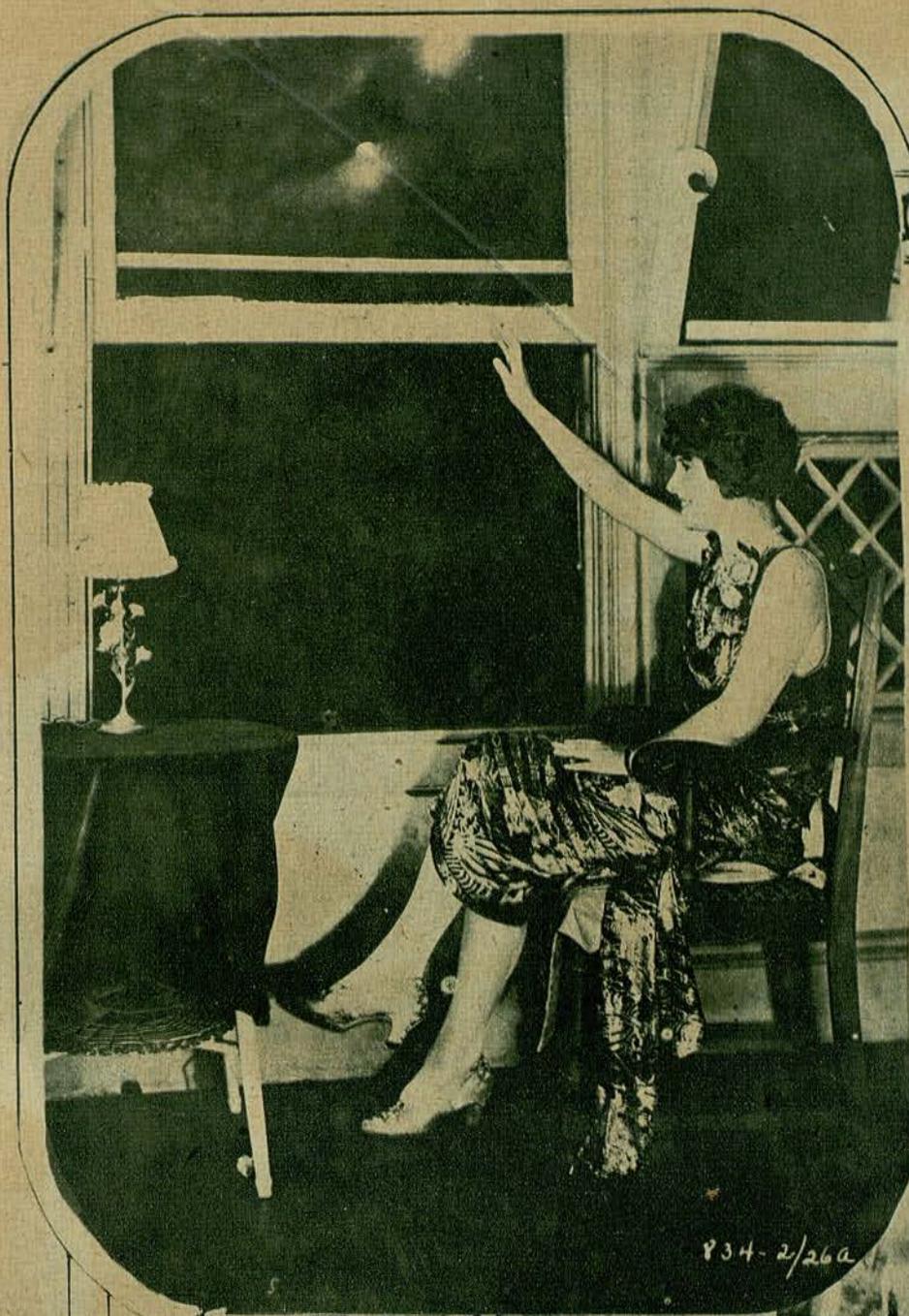


LUCIENNE LEGRAND FUMA UN EGIPCIO AL EXTREMO DE UNA INTERMINABLE BOQUILLA. ADEMÁS ES UNA ARTISTA EXTRAORDINARIAMENTE FOTOGÉNICA Y LLENA DE UNA GRACIA QUE REVELA POR SÍ SOLA SU ASCENDENCIA FRANCESA



GLORIA SWANSON

Los americanos, al revés de los europeos, se enorgullecen de la humildad de sus orígenes y de la dificultad de sus comienzos. Un millonario, por ejemplo, sonríe satisfecho cuando puede decir que diez años antes era un descargador de los muelles de Brooklyn. Así Gloria Swanson, convertida en marquesa de la Falaise unida a una de las familias más linajudas de la vieja Francia, recuerda con deleite los tiempos heroicos en que era «bath girl» a las órdenes del gran Seunet, en las revistas neoyorquinas. Hoy, Gloria Swanson comparte con Mary Pickford el cetro de la cinematografía femenina.



Fay Lamphier, bellissima artista, hace señales ante la ventana abierta. ¿Quién dejará de acudir a su llamada?



Jack Holt, que empezó su brillante carrera haciendo papeles de traidor, de un tiempo a esta parte nos sorprende con creaciones de galán noble y simpático. En la fotografía adjunta aparece dedicado al arte culinario.



834-2/26a



LOIS MORAN APARECE EN ESTA BLANQUISIMA Y PAJARIL INDUMENTARIA EN UNA PRODUCCION DE LA PARAMOUNT.



ESTHER RALSTON, LA DESLUMBRANTE ESTRELLA DE LA PARAMOUNT QUE ALGUNOS SENALAN COMO HEREDERA DE LA CELEBRIDAD DE GLORIA SWANSON, ES UNA AMAZONA INTREPIDA.



ALICE JOYCE, OTRA BELLEZA DE LA PARAMOUNT, QUE EJERCE EN ESTA DIJINA MATERIA UN MONOPOLIO FRANCAMENTE ABUSIVO.

## ARGUMENTOS DE PELICULAS

# EL CAMINO DEL PECADO

El pequeño Jack Steward, era uno de esos pobres seres desheredados que viven como pueden y tienen para reposar su cuerpo un hogar miserable. Pero en su humilde morada había una lucecita dulce y tenue que la iluminaba dándole calor. Era su madre, y aunque débil y joven, el pequeño Jack rodeábala de gran afecto y solicitud protectora a la pobre mujer, tan buena y humilde.

Madre e hijo dedicábanse a la mísera faena, y desde que rayaba el alba, podía verse por las calles de la ciudad recorriendo trapos para ir luego a revenderlos a mercaderes que trataban de darles la más mínima cantidad a cambio de aquella mercancía de segundo orden.

El único recreo para el pequeño Jack, consistía en explorar, cuando el tiempo se lo permitía, una casa misteriosa y vacía de la vecindad. Le parecía que aquello era el palacio de un rey y que él era el monarca poseedor de aquella maravilla. Y allí dejaba transcurrir el tiempo, al abrigo de la maldad de los hombres y de la vida, disfrutando de una secreta dicha.

No por eso abandonaba su trabajo, al que estaba dedicado en cuerpo y alma y, poco a poco, el pequeño Jack, laborioso y listo, creció al lado de su madre, consiguiendo reunir, céntimo tras céntimo, pequeñas sumas que depositaba cuidadosamente en una hucha, que solamente rompía cuando las necesidades muy apremiantes lo reclamaban. Pasaron los años y al niño le substituyó el hombre de voluntad firme que quiere abrirse un camino en la vida. Jack llegó por fin a conquistar una situación que dada su humilde manera de vivir, consideraba como muy brillante. Estaba empleado en un gran periódico perteneciente al célebre financiero Bancroft y para él suponía eso, la ascensión al primer peldaño de la escala social.

Primero estuvo empleado en la se-

cción de máquinas y luego en la de ediciones; ahora confiaba en su buena estrella y cuando menos lo esperaba, inopinadamente, la ocasión y la fortuna parecieron sonreírle.

Solicitaron del diario un reporter secretario para que diera cuenta detallada del baile que se celebraba en una Embajada, y allá fué Jack en compañía de otros colegas, presentándose ante Vera, la pimpante y gallarda miss Vera, que imprimía una nota mundana en todas esas clases de fiestas. Jack tuvo la dicha de ser escogido y acompañó a la hermosa joven a la Embajada para tomar notas bajo su dirección. Para el joven, fué una cosa sensacional el verse trasladado sin transición del ambiente de un periódico al esplendor de una fiesta oficial. La vista de las "toilettes", de las altas personalidades y del hijo del palacio, le maravillaban y miss Vera, en cuya sorprendente belleza había reparado desde su entrada en el periódico, parecía, en este cuadro soberbio, una diosa del Olimpo. Por más que lo intentaba, no podía apartar los ojos de ella, y ésta, que se daba cuenta de lo que ocurría, parecía alentarle todavía. Aprovechando un momento, fuése hacia él para rogarle que bailara con ella. Aceptó gustosísimo y al oprimir ligeramente el tallo de aquella maravillosa criatura, tenía casi vértigos. Aquel era el último golpe que la coqueta le podía asestar. El amor latente que dormitaba en el corazón de Jack, trocóse de repente en pasión, una pasión primitiva y fuerte que no podía ocultar y, al día siguiente, cuando escribió el artículo sobre el baile de la Embajada, su prosa inflamada tenía un "leitmotiv" que se desgranaba en dulces notas de alabanza prodigadas a la más hermosa del baile, a miss Vera. El director Bancroft, cuando leyó aquel artículo, no pudo evitar una sonrisa ante tanta buena fe, tanta tontería, pero declaró que la prosa

de Jack tendría los honores de la primera página.

Por su parte, Vera no ocultaba que tenía un capricho por el joven y hasta vió con gusto, que obsequioso y galante, hiciérale la corte. Jack Steward se bañaba, como dice el refrán, en agua de rosas. Algunos amigos del periódico tuvieron buen cuidado de advertirle discretamente que miss Vera era la amante del director, pero el joven rechazó, indignado, aquellas especies y no quiso crear nada de lo que se le decía. Vera era demasiado pura, demasiado bella, para cometer una mala acción y, si le había dicho que de amaba, era porque en realidad sentía amor por él.

Vera, que se complacía en atizar la devoradora pasión que consumía al joven, le atrajo a su casa y se mostró con él de una peligrosa coquetería. Pero, como hemos dicho, la pureza de sentimientos y la rectitud de Jack y su su ingenuidad, no le permitían ver el peligroso juego y no sabía más que decir a Vera, que la respetaba tanto como la amaba y aquel preciso momento abrióse una puerta y entró Bancroft.

Era este hombre, uno de esos escépticos brutales horros de palabras. Cualquiera hubiera dicho que estaba oculto en la habitaciones de Vera para salir cuando fuera oportuno; cuando apareció, Vera cambió radicalmente de actitud. El joven la miró sin comprender y sin acertar a descifrar aquel enigma. Entonces, cara a cara de Jack, le ordenó que saliera en tono altanero, y por el contrario, pidió excusas, villanamente a Bancroft.

—Estoy muy contenta de que hayas venido tan oportunamente—le dijo Vera—ya que así podrás desembarazarme de este loco que me importuna desde hace mucho tiempo.

Bancroft, que no esperaba más que esas palabras para obrar, saltó sobre el joven, pero se equivocó; no sabía con quién tenía que jugarse la

# ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

## ¡POBRE ALMA RUBENS!

De nuevo volvemos a ocuparnos de esta desdichada artista a la que en otra crónica dimos por muerta. Ha conseguido una vez más burlar la vigilancia de los guardianes del manicomio donde se la tenía recluida y ha dado un escándalo mayúsculo en Los Angeles.

Todos nuestros lectores deben recordar que la bellísima y culta artista, debido a un sin fin de episodios, a cual más desagradables, y previa comprobación por un médico alienista de que sus facultades mentales iban poco a poco extinguiéndose, fué puesta en observación por su marido el notable actor Ricardó Cortez, llegando a averiguar el abismo de abyección en el que un desaprensivo doctor, que suplía su falta de ciencia con su sobra de cinismo, había hecho caer, vendiéndole estupefacientes a precios fabulosos.

Este caso no es nuevo; las autoridades de Hollywood pudieron comprobar que el susodicho "caballero" curaba a todos sus clientes por el mismo procedimiento y, cuando el vicio había echado raíces, sus desdichadas víctimas tenían que depender de aquel poco escrupuloso sujeto, que por ese infame procedimiento logró conquistar reputación y fortuna.

Ricardo Cortez, que había presentada demanda de divorcio contra su esposa, por sus extraños actos y malos tratos a su madre, Mrs. Theresa Rubens, la ha retirado, una vez al

partida; después de una terrible lucha, Bancroft murió a consecuencia de las lesiones en ella recibidas.

Jack fué a refugiarse a la casa misteriosa tan frecuentada durante su infancia, para poder así ocultar las abundantes lágrimas que su desgracia le hacía derramar.

Vera dejó que le acusaran por miedo al escándalo que pudiera comprometerla, pero ante las reiteradas preguntas del Tribunal y el abogado defensor y los ruegos y lágrimas de la pobre madre, confesó la verdad. Jack fué absuelto. Salió de la Audiencia del brazo de su madre para volver de nuevo al tranquilo hogar que nunca debió abandonar, donde meditó sobre esta primera y ruda lección que la vida acababa de darle.

corriente de lo sucedido, por concepcuar que sería inhumano dejar abandonada a su triste suerte a esa desdichada víctima de la morfina...

¡Pobre Alma Rubens! ¡Pobre Cortez!

## A LA JUSTICIA, PRENDER...

El arrogante y valiente "cow-boy" que tantas veces nos ha emocionado con sus galopes furiosos, sus proezas con el lazo y su fina puntería con el revolver, el moderno Quijote del Far-West, desfacedor de entuertos y protector de débiles y oprimidos, terror del hampa de la pradera, el simpático Tom Mix, que ha trocado su profesión de cineasta por la de artista de circo, acaba de ser víctima de un robo audaz.

En Portsmouth (New Hampshire) le han desaparecido 375.000 dólares sin que hasta la hora presente se haya podido averiguar nada de quienes puedan ser los autores de la famosa hazaña...

He aquí un caso de película en el que quizá no pensara nunca, que pudiera tener lugar el simpático Tom Mix.

Creemos que si logra capturar al ladrón, le aplicará la ley de la pradera, haciendo con él un castigo ejemplar para que sirva de escarmiento a todos los de su calaña...

## LUISITA BROOKS, ESTUDIA

Se encuentra hace un mes en París, la "star" americana Luisa Brooks, que procedente de Berlín, ha ido a la "Ville Lumière" a rodar "Premio de belleza". Según se dice, René Clair ha estado en Londres para estudiar un nuevo procedimiento de film sonoro que se aplicará a dicho fin, corriendo su realización de cuenta de "Tobis". Como es muy posible que la hermosa Luisita tenga que decir algo en el idioma de Molière, aunque no sea más que "buenas noches", dedícase con afán al estudio del francés bajo la dirección de un sesudo profesor de la Sorbona...

¡Siempre se exagera!

## LOS FILMS DE MISTERIO

Irving Cummings prepara en los Estudios de la Fox un nuevo film de aventuras misteriosas titulado "Behind that curtain" (Detrás de esa

cortina), que según los técnicos, cae fuera de lo corriente y de todo lo visto hasta la fecha.

Si la hace, como creemos, en series, le auguramos un éxito sin precedentes. Recuerden, si no, las de Polo y las de Pearl White, René Navarre, etcétera, y verán ustedes si tenemos razón.

Al público le gusta mucho el misterio...

Esperemos a ver qué nos presentan.

FIN

Para terminar, daremos a una curiosa lectora una lista de artistas y su edad, ya que así nos lo tenía solicitado:

Mary Osborne, 18 años.  
Mary Miles, 27.  
Constance Talmadge, 28.  
Lillian Gish, 32.  
Mary Pickford, 36.  
Fanny Ward, 54.  
Douglas Fairbanks, 46.  
Antonio Moreno, 39.

Advertimos a nuestra comunicante que no respondemos de la autenticidad de estas notas. Creemos que ha sabido "substracción".

El Mago de HOLLYWOOD

## Las cosas de Greta Garbo

Greta Garbo acaba de regresar a Hollywood, desmintiendo todas las pintorescas informaciones que el cable hizo correr con respecto a su noviazgo con el nieto de una alta personalidad sueca. Entre tanto, los talleres de Metro Goldwyn-Mayer han desistido de hacerla filmar el tema «Piel de tigre», de Elinor Glynn, y bajo la dirección del belga Jacques Feyder, designándole en cambio al director Clarence Brown para que dirija a la pálida actriz nórdica, en «Anna Christie», un tema de gran popularidad en los Estados Unidos. Charles Bickford, un actor de carácter de los escenarios neoyorkinos, de hosca faz y rojo pelo, y que fué seleccionado por Cecil B. de Mille como protagonista de «Dinamita», ha sido elegido ahora por Brown para acompañar a Greta Garbo en su nueva película. ¿Y John Gilbert? Apasionado y celoso, esperando que Greta se decida por él...

# El precio de la popularidad

Richard Dix atravesó el Estudio con aire preocupado y su primera exclamación fué de tal naturaleza que no nos fué posible aprobarla.

—¡Vamos, hombre! pedirme que haga de rey en la fiesta de la vendimia—continuó en tono atiplado y triunfante—. ¡Rey de la vendimia! ¡Es absurdo! ¡Y todo eso porque Lew Cody ha aceptado este honor el año pasado y ha hecho el ganso cuanto ha querido, sobre una carreta tirando racimos de uva a la multitud extasiada!

“Ye vé usted—me decía Dix— en un tono un poco más calmado—en cuanto uno ha conquistado un nombre, ya no le es posible trabajar. No puede botarse un barco, ni ejecutarse un raic aéreo, ni que llegue un banquero de Nueva York, ni que se lance un auto de nueva invención al mercado, ni hacer una fiesta de la vendimia, sin que un actor o actriz de cine dé realce a la fiesta con su presencia.

En el expresivo rostro de Richard se dibujó una sonrisa pletórica de ironía:

—Y esto sucede porque en cada Estudio hay siempre dos o tres estrellas conocidas por su buena voluntad a las que a menudo se pone a contribución, para plantar árboles en los parques, inaugurar tómbolas benéficas, etc. etc. Yo mismo, he tenido que presidir exposiciones caninas, felinas, aperturas de institutos de belleza, matches de fútbol, ceremonias religiosas y... qué sé yo cuántas cosas más. Y no hablo de exposiciones de frutos, que tan frecuentes son en California y en las que los productores encuentran muy natural que los actores cesen de trabajar tan pronto como reciben un atento B. L. M. reclamando una estrella.

“Bebé Daniels me preguntaba recientemente cuántas especies de naranjas había en California, ya que ambos debemos asistir a la recolección de la próxima cosecha, que creemos durará mucho, por lo menos el tiempo necesario para permitir a los corredores de publicidad, tomar algunas fotografías y hacérselas augrafar. ¡Lo terrible de este asunto es, que hay aquí las suficientes variedades de naranjas para permitir hacer una exposición cada semana!

“Ningún producto californiano puede ser lanzado al mercado sin que una celebridad de Hollywood le ha-

ya dado su “aprobación” oficial ¡Imagínese usted! Hay recolección de uva, nueces, almendras, ciruelas... Cuando los melocotones están maduros, se busca a una actriz y cuando los tomates han adquirido su tono rojo y brillante, a un actor.

“¡Y las flores! Sin cesar se las denomina con nombres de actrices: Clara Bow o Joan Crawford, y este honor parece complacer en alto grado a las “stars”; no me sucede a mí lo propio, ya que al venir una florista a preguntarme si a una clase de rosas podría denominarla “la Dix”, exclamé, que “¡no!”, con vehemencia.

“Un día, se me requirió para que posara para una marca de levadura Pregunté si para estar más en carácter debía engordar como la rana de la fábula hasta reventar, para demostrar la calidad del producto. Como no obtuviera una respuesta satisfactoria, rehusé mi “colaboración”.

“Cuando yo no tenía más auto que uno de ocasión y comprado a plazos, me halagó mucho posar en el volante de un Rolls-Royce; pero hoy, “el último grito” es retratarse con el nuevo Ford.

“¿Y los discursos? ¡Oh, qué plagal! Es evidente que yo podría hablarle a usted día y noche sin temor a fatigar mis cuerdas bucales; pero cuando se trata de hablar profesionalmente, me pongo tan nervioso como las otras víctimas que se levantan bañadas en sudor y tartamudeando, retuercen los puños o se arreglan nerviosamente la corbata. Y, sin embargo, he debido discursar sobre toda clase de temas, en fiestas de beneficencia, en clubs femeninos, con los boy-scouts” o en los asilos de huérfanos. Nunca se me reclamó para un manicomio, el único lugar, quizá, donde mis discursos hubieran tenido alguna posibilidad de ser debidamente apreciados.

“Hay también los concursos, en los que se cuenta con nuestra cooperación en calidad de jueces: concursos de belleza, de baile, de personalidad, de ideas. Algunos son realmente interesantes—añadió Dix con una sonrisa maliciosa. Así, cuando a uno le llaman para juez de un concurso de belleza, y las concurrentes son jóvenes y bonitas, le garantizo que es preciso tomarse muy en serio el papel para que no encuentren algo que decir...

“Ahora bien; cuando a uno le obligan a posar con todas las personas

que visitan la ciudad o con la vaca lechera que ha obtenido el primer premio en la última exposición, es porque uno empieza ya a perder interés en su arte. La semana pasada me rogaron que posara muellemente apoyado en un “vacuum cleaner”. Supongo, suspiró, que debía representar un marido moderno.

“Cuando abandonamos Hollywood para rodar en el campo, no se puede imaginar la cantidad inverosímil de invitaciones que recibimos. Recuerdo que una vez llegamos a una aldea, a la que no se podía llegar más que a caballo, porque estaba muy lejos del ferrocarril; lo que no impidió que acudieran hasta ella, distante muchos kilómetros, a recibirnos una multitud de granjeros y cow-boys con sus hermanas, mujeres y hasta sus chiquillos. ¡Aquello fué el disloque! Tuvimos que tener en nuestros brazos a todos los chiquillos, mientras se nos fotografiaba... y eso con la protesta de las madres, que decían que no sabíamos tener a sus retoños!

No obstante, no querría que usted sospechara siquiera que estas avogidas espontáneas me desagraden; por el contrario, me gustan más que las mundanas, todo rigidez y compostura... y una buena dosis de frases huecas e hipócritas.”

“¿Y los films?, preguntarán ustedes. Supongo que Richard Dix, entre inauguraciones de clubs, fiestas benéficas y concursos agrícolas, trabaja bastante. Pero antes de tocar esta cuestión, quería arreglar con lé un pequeño asunto personal y le recordé que antes de su partida para rodar el último film, declaró a un periodista de Nueva York que un día una persona había venido a entreviuarlo y que la había llevado en avión para que el ruido del motor ahogara la conversación.

“¡Supongo que ni por un momento pensaría que es trataba de usted! —dijo Richard Dix, poniendo en su rostro la más candorosa de las sonrisas.

A todo el que me pide una entrevista le llevo a hacer un paseo en avión, con el fin de arrojarlo a los espacios si pretende saber demasiado. De todos modos, por este procedimiento se simplifican mucho las respuestas, y si hoy hubiéramos ido en aeroplano, le hubiera ahorrado la fatiga de tener que escuchar todas mis quejas.

GENOVA

## PARIS - GIRLS

# La "mise en scène" - Los intérpretes

Henry Roussel, al mismo tiempo que "metteur en scène" que sabe perfectamente su obligación, es actor de talento y escenarista de imaginación. Como "metteur en scène" "Almas herméticas", "Los oprimidos", "Violetas imperiales", "La tierra prometida", "El destino" y "El vals del adiós", señalan las principales etapas de su carrera. Actor de talento, lo ha demostrado en el teatro; y, recientemente, en el cine, con la producción "Los nuevos ricos", como escenarista.

Ha escrito y realizado para la Sociedad de Cineromans-Films una comedia dramática presentada y acogida calurosamente. Hay que advertir que esta obra contenía todos los elementos necesarios para alcanzar un éxito definitivo, así como el asunto y escenas, altamente conmovedoras.

El argumento nos transporta de 1914 hasta nuestros días y nos hace asistir a las aventuras de una joven del gran mundo, Peggy, que a consecuencia de injustificadas reprimendas abandona el domicilio de sus padres adoptivos, llegando, al correr de los tiempos, a ser la capitana más famosa de todas las "troupe" de "girls" existentes: las "París-Girls".

Henry Roussel, que tiene buena imaginación y posee una técnica perfecta de la "mise en scène", ha sabido sacar todo el partido posible del asunto y hacer un film atrayente y moderno. ¡Y a fe que lo ha conseguido con creces!

"París-Girls" es una obra en la que la invención reviste cien formas atrayentes y donde, sobre todo, se revela una nota de elegancia y encanto no alcanzada hasta la fecha.

Hasta las más insignificantes escenas han sido rodadas con un cuidado y detalle y una verdad que hacen honor al realizador y sus intérpretes. Desde el principio, en el viejo hotel del boulevard Saint Germain, estamos en el ambiente: en el primer piso, dos habitaciones de jovencitas. Penetremos en ese santuario de la juventud. En la primera habitación un inmenso cortinaje de tul blanco filtra la luz que entra por las ventanas. Algunos cuadros penden de las paredes; hay un piano lleno de mil pequeños objetos, por cuyo teclado deja correr sus dedos de hada una deliciosa muchachita rubia (Daniele Parola). Un espejo refleja el dulce rostro de la que más tarde será condesa Gisele de Monclare. En la segunda, Peggy (Suzy Vernon), futura estre-

lla de music-hall. Por todas partes se ven cojines, blondas y sedas. Un lecho con antiuguos dorados está en la mitad de la habitación, cuyo suelo se halla cubierto de alfombras riquísimas y los muros están tapizados con taffetas de tonos cambiantes; cerca de las ventanas, un "bureau" Luis XV, sirve de escritorio a esta turbulenta joven, de pelo castaño oscuro, y ojos danzarines y maliciosos.

Más tarde, se realiza una recepción en casa de los Montclare con el mismo cuidado y verismo:

Los corrillos están animados. El salón causa un efecto mágico; diríase uno transportado a un palacio de hadas que brilla con todos los tonos del iris al quebrarse la luz, lanzando sus rayos multicolores a torrentes; lustres, parquets y dorados son otras tantas cascadas de reflejos. En el centro, una fuente de plata de cuyo centro brota un surtidor, delgado como un hilo, recoge el agua que al caer en él rompe en notas alegres y cristalinas. Un jazz americano ocupa el fondo del salón. Por todas partes parejas de baile, risas y alegría. La más espontánea y loca alegría preside esta recepción en la que abundan actrices célebres, financieros, niños bien, toda la alta nobleza y deliciosas jóvenes tímidas y hermosas.

La escena del casino de Cannes, una de las escenas capitales de la obra, requirió muchas semanas de trabajo en el Estudio de Joinville y en la Côte d'Azur.

Se ven muchas jóvenes, hermosas girls, en traje de esgrima, blanco y negro, rivalizando en gracia y elegancia.

Miss Peggy (Suzy Vernon, de cabellos negros y tipo romántico) y miss Edith (Esther Kiss), de rubia cabellera y sana apariencia, capitanas de las girls, verifican un asalto. Piernas delicadas, realizadas todavía más por unas medias negras, de seda, faldas plisadas hasta la rodilla, casaca blancas que ostentan un gran corazón rojo en el lado derecho... ¿por qué al lado derecho? ¿Es por complacer a ese médico del teatro de Molière que pretendía probar que el corazón no estaba al lado izquierdo? ¡No! Tradición y explicación más sencilla: la casaca se cierra a la izquierda.

Otra escena llena de matices ha sido realizada en el mismo casino; la de la carta anónima. Estamos en un salón particular; alrededor de una mesa baja, tres hombres parlamentan. Son éstos, Jacques de Monclare, Ro-

bert de Ryons y el americano Sam Wood, tres de los personajes de "París-Girls". Sam Wood, muy flemático, fuma un enorme cigarro y, de tiempo en tiempo, bebe; sobre la mesa, muchos frascos llenos de alcoholes, gin, whisky, etc. La música del casino lleva como brisas armoniosas aires de tango y charleston. Jacques de Monclare está nervioso: viene a rogar al americano que le ha prestado dinero, que no haga efectiva la letra que le aceptó, que demore un poco su cobro. Sam Wood, impasible, reflexiona. Parece mudo como una tumba. Por la puerta, llegan hasta allí las voces de los jugadores de "baccarrá".

Hay en el aire una especie de fiebre, ardor y misterio.

De pronto aparece un criado con librea que trae una carta en una bandeja de plata.

La carta es para Jacques de Monclare, que la coge, la mira con ansiedad, la da vueltas entre las manos y de pronto la abre... Una carta anónima... Se levanta bruscamente...

No es preciso desflorar la escena a la que Henry Roussel ha sabido dar con una maestría insuperable, tanta intensidad dramática.

En fin, en el Estudio de Joinville, fué igualmente donde el "metteur en scène" rodó las escenas que pasan a bordo de un yate anclado en la rada de Cannes.

El decorado representaba el comedor del yate, prolongado por un corredor en el que se ven las puertas de los camarotes.

Una mesa suntuosa estaba puesta y alrededor de ella, se van sentando, poco a poco, Suzy Vernon, de rara elegancia; Daniele Parola, más rubia que nunca; Cyril Remsay, de una elegancia irreprochable; Narlay, Fernand Fabre.

Así, en toda la realización, nada se ha dejado al azar, nada hay improvisado, reinando un movimiento extraordinario, servido por una técnica impecable, desde el principio hasta el fin de la película.

Una figura domina en la interpretación de "París-Girls", la de Suzy Vernon, que desempeña el papel de Peggy, la joven mundana que llega a ser jefe de una troupe de girls.

Suzy Vernon, hace algunos años todavía, no había filmado mucho. Hoy es una estrella de primera magnitud.

Ya ha podido apreciarse el trabajo de esta "vedette" en "La venganza de los Faraones", "Barocco", "El

# El cine de "vanguardia" en Hollywood

Los Estados Unidos no es un país a propósito para el cine de vanguardia. Ya sabemos que el pueblo americano halagado ampliamente por los mercaderes de Middlewest, no soporta mas que los films estrictamente confeccionados con arreglo a un sólo tipo, es decir, "estandarizados". Los films americanos que obtienen un éxito "artístico" en París, son invariablemente films que han tenido un fracaso rotundo en su país de origen. Sin ir más lejos, pondremos como ejemplo la película titulada "La opinión pública" que no tuvo más que una débil circulación en el mercado americano bajo el título "A woman of Paris". "Las noches de Chicago", film más reciente, fué prohibido en América bajo su título de origen "Underworld", lo que prueba una vez más que la censura es internacional, "The Crowd" (La multitud), de King Vidor, no justificó por los ingresos realizados el crédito comercial que hacían los productores, al "mettre en scène" de "El gran desfile". Y por último los films puramente poéticos y documentales, como "Moana" y "Chang", están considerados como locuras de nabab que únicamente los Lasky o los Lew pueden permitirse.

En el transcurso de una comida en París con Mary Pickford y Douglas Fairbanks, nos quedamos sorprendidos al saber que los artistas de Hollywood (donde las distracciones no abundan), se divierten proyectando entre ellos pequeños films de fantasía, rodados en los ratos que su tra-

huérano del circo", "Nitchevó" y "La novela de un joven pobre".

Luego, durante algún tiempo, trabajó en los Estudios alemanes, rodando al lado de Willy Fritsch, en "El último vals", de Oscar Strauss.

En "París-Girls" afirma sus cualidades de finura y encanto desempeñando su papel con una sensibilidad y una naturalidad exquisitas.

Daniele Parola desempeña el papel de Gisèle de Monclare y se muestra coqueta y caprichosa.

De los varones, Cyril Ramsay es un elegante Robert de Ryons; Fernand Fabre un Jacques de Monclare autoritario y déspota, muy pagado de su estirpe; y Norman Selby, un enamorado joven americano, deportista y distinguido.

bajo les deja libres. Mary quedó

asombrada ante el tesón y fuerza de voluntad de Bol Florey, realizando "Au extra's nightmare" (La pesadilla de un comparsa), por la suma de 1197 dólares! Nuestro camarada nos envía sobre el particular, noticias que nos complacemos en reproducir con gusto:

"Este pequeño film que he rodado completamente en casa, aprovechando algunas horas de la tarde, ha interesado vivamente a las estrellas y "metteurs en scène" de Hollywood. Ha sido rodado casi en su totalidad con un pequeño "Dervy" (aparato cinematográfico de un valor aproximado de 150 dólares). Sólo algunas escenas de "fundidos en serie" han sido fotografiadas con un aparato antiguo Bell and Howell. El film tiene 1.000 pies de largo y me ha costado exactamente 97 dólares, es decir, el precio justo del film negativo y positivo y el "printing". Animado por este resultado, he rodado en seguida otro film pequeño, de la misma longitud, también en casa, aprovechando mi garage como Estudio y dos "broads" que empalmaba en la misma corriente eléctrica de mi casa; de esta manera, no tenía gastos de Estudio, ni de electricista y, naturalmente, los pocos actores que trabajaban para mí durante la noche, eran los mismos a quienes hacía trabajar en los films comerciales que rodaba durante el día, de modo que no les pagaba. Este segundo film, titulado "El amor de Mr. Zero", me costó más de 150 dólares. William Menzies, el director artístico de los United Artists, construyó mis accesorios (desarrollándose toda la acción como en mi film precedente ante un telón de fondo negro) y, en dos tardes, fué rodado todo el film. El miércoles siguientes, se representaba con éxito en "Filmarte", teatro de vanguardia que acaba de abrirse en Hollywood hace dos meses y que se especializa en la proyección de buenos films extranjeros ("Raskolnikow", "Potemkin", "El clown dorado", etc.) Ya sabe usted que todos los pequeños films de "one reel" (un rollo), rodados por la Centuries, Universal o Sennett, cuestan lo menos 2.000 dólares a causa de los gastos de Estudio; excuso decirle que la emoción fué grande en Hollywood cuando les anuncié el coste de los míos; claro está que la Prensa cinegráfica comercial al servicio de los exhibidores de "Middle-West" las tomó conmigo a su sabor, reprochándome hacer film "incoherentes", pero

que he tenido la satisfacción de ver, cómo amigos sinceros tales como Chaplin, Fairbanks o Marion Davies, pasaban mis films cinco o seis veces en casa en sus propias salas de proyección. Chaplin, en una semana, proyectó mi primer film tres veces. El "New-York Times" y algunos otros periódicos importantes, consagraronme editoriales enteras y, aun hoy, continúa haciendo ruido este asunto. Después de mi segundo film, rodé, en dos tardes y un domingo, un film de dos bobinas (2.200 pies) titulado "El corredor de ataúdes" con veintidós actores. Este film se proyectará dentro de unas semanas en "Filmarte" con "El fin de San Petersburgo". Me cuesta cuatrocientos dólares, pero tuve que emplear un aparato o cámara de profesional".

De todas estas diversiones al margen del trabajo comercial, es preciso advertir que un cierto sector del público se interesa en América por las obras originales, que caen fuera del cuadro habitual de las producciones del país. Se trata de un pequeño grupo de aficionados y unos cuantos films que no pretenden sostener comparación de ningún género con las obras avaladas, en el sentido artístico, de los europeos. Pero no creemos imposible que Nueva York y Chicago y otras grandes ciudades que tienen ya su cine de vanguardia, dediquen un lugar, por "chico" que sea, a los films especializados.—J. T.

## Un nuevo "deporte"

Existe en Hollywood, para las estrellas millonarias del cine, un nuevo sport pintoresco y peligroso: el de ir a la guerra, desde el aire... Douglas Fairbanks y Mary Pickford, acompañados de los hermanos del primero y sus familias, de algunos amigos más, y de Joseph M. Schenck, la inmarchitable Lillian Gish y el compositor Irving Berlin, arrendaron nada menos que un enorme avión trimotor de la Compañía Maddux, y se lanzaron a volar sobre la región mexicana en revolución, a fin de «divertirse» con el pintoresco espectáculo de las guerrillas, ataques y matanzas que ocurrían alrededor de la ciudad de Torreón.

Aunque no sea muy humano el nuevo sport y tenga algo de los sangrientos espectáculos que quitaban el «splen» a los romanos, no cabe duda de que es muy moderno y muy... hollywoodense.

# Los cineastas y la culinaria

Todos ustedes conocen a Albert Prejean, llamado también el funámbulo del cine francés. Ustedes le habrán visto, suspendido de un pie en el punto más alto de la torre Eiffel, saltar de un quinto piso y luchar con lobos auténticos. Arriesgó su vida muchas veces y siempre lo hizo con la sonrisa en los labios.

Al saber todos estos detalles creerán ustedes seguramente que Prejean es un hombre al que la vida le importa un ardite.

No obstante, bastaría que le vieran ustedes beatífica y muellemente instalado en un cómodo sillón de su elegante morada para que se convencieran de lo contrario.

—Ya sé yo—le dije a Prejean—que a pesar de ese aire indolente, que da la sensación de no importarle nada los bienes de este mundo, hay en lo más esencial de su ser un goloso que sueña en darse opíparos banquetes. Y en esta creencia, me he atrevido a venir a verle para que me diga qué receta culinaria o qué guiso, es el que usted prefiere, con objeto de poderlo dar a conocer a los lectores y sobre todo lectoras de este Suplemento.

Al formular mi pregunta, Albert Prejean e-orna ligeramente un ojo, mientras veo surgir, en el otro, la chispa que brilla en los ojos de los golosos al evocar cualquier recuerdo gastronómico.

En el comedor, donde para el caso y circunstancialmente nos hemos instalado, reina la atmósfera propicia de las buenas comidas: alumbrado dulce, mesa amplia, sillas grandes y profundas, vasto "buffet" sobre el que se proyecta el círculo de luz de la lámpara dejando el resto en una semioscuridad; buffet que parece guardar encerrados preciosos secretos, y todo esto iluminado por la alegre y franca sonrisa de la joven y deliciosa señora Prejean.

—He aquí una de las complicadas fórmulas que prefiero ejecutar... y degustar: el "pollo a la provenzal".

"Tómese un pollo, córtese a pedazos y sumérjase éstos en una cazuela de agua hirviendo, durante diez minutos, al cabo de los cuales se secarán y se escurrirán cuidadosamente.

"En otra cacerola aparte, se pondrá un pella de manteca y una cantidad igual de aceite de oliva, y una vez secos los pedazos de pollo, se colocarán en ella, espolvoreándolos con harina, hasta que están dorados

y una vez conseguido, écheseles paulatinamente el agua que sirvió para hervirlo; añádanse luego champignons y olivas verdes sin piñón. Antes de servirlo se deja reposar teniendo cuidado de añadir a la salsa una yema de huevo..."

—Es un cocinero verdaderamente notable—terminó la señora Prejean—. Sus otras especialidades son la "bouillabaise" y el "pisto napolitano"...

Envanecido por las alabanzas que le prodiga su simpática media naranja, y como quien da algo muy suyo o nos confía un secreto, Prejean promete darme una lista completa de recetas culinarias, extremadamente originales para que las ensayen nuestros numerosos lectores.

\*\*\*

A pesar de su rubicundez y su flemas y tranquilidad completamente albiónicas, Jean Dehelly es un humorista.

—Tengo una receta culinaria muy extraordinaria que comunicarle—me dice con esa voz cantarina y encantadora, digna de ser reproducida en un "talkie"—que ya la preconizaba en mis tiempos de estudiante. Héla aquí: "Patatas fritas a la italiana: escójase unas cuantas patatas, según el número de comensales y su apetito, de las llamadas de Holanda, que se lavarán cuidadosamente, se pelarán y se cortarán en pedazos regulares.

"Luego se prepara el relleno: consiste éste en carne de vaca o ternera picada, ajo, miga de pan, crestas de pollo (o en su defecto, de pollos o gallinas), "champignons" previamente cocidos con ron bueno; mézclase bien todo y una vez preparada la pasta, tómense las patatas, vacíense para rellenarlas con la pasta, espolvoreense con harina y échese en la sartén preparada de antemano con aceite hirviendo.

"Sin experimentar la más ligera emoción, que podría ser fatal al guiso y por lo tanto al paladar de los huéspedes, prepárese una salsa de tomate bien sazónada con pimienta, clavillo, corteza de limón, un grano de anís (una dos) y un puñadito de sal gorda.

"Una vez las frituras en sazón, colóquense armónicamente en un plato calentado de antemano y de apariencia alegre (?), viértase por igual la salsa de tomate y sírvase inmediatamente.

"Si usted tiene invitado o invitados,

por una delicada y fina atención puede poner con las patatas fritas a la italiana los nombres o iniciales de ellos, una frase histórica, una alocución patriótica, hacer figuras geométricas, etc. etc."

Todo lo anterior lo dijo con la más fina de las sonrisas y sin ánimo de hacer chiste; ¡oh, no! en asuntos culinarios no transije, es un pun donoso y se desiste a ceder plaza aun a los profesionales.

Como yo permaneciera silencioso, añadió:

—Es muy difícil tener éxito la primera vez y hasta la segunda, ya lo sé, pero una vez que se acierta...

Y hacía un expresivo gesto de chuparse las yemas de los dedos.

Ofrecemos a nuestros lectores y lectoras este par de platos, sobre todo a los que les gusta la buena cocina, y esperamos que nos dará la razón y nosotros haremos extensivas a Prejean y Dehelly, verdaderos padres de las criaturas.

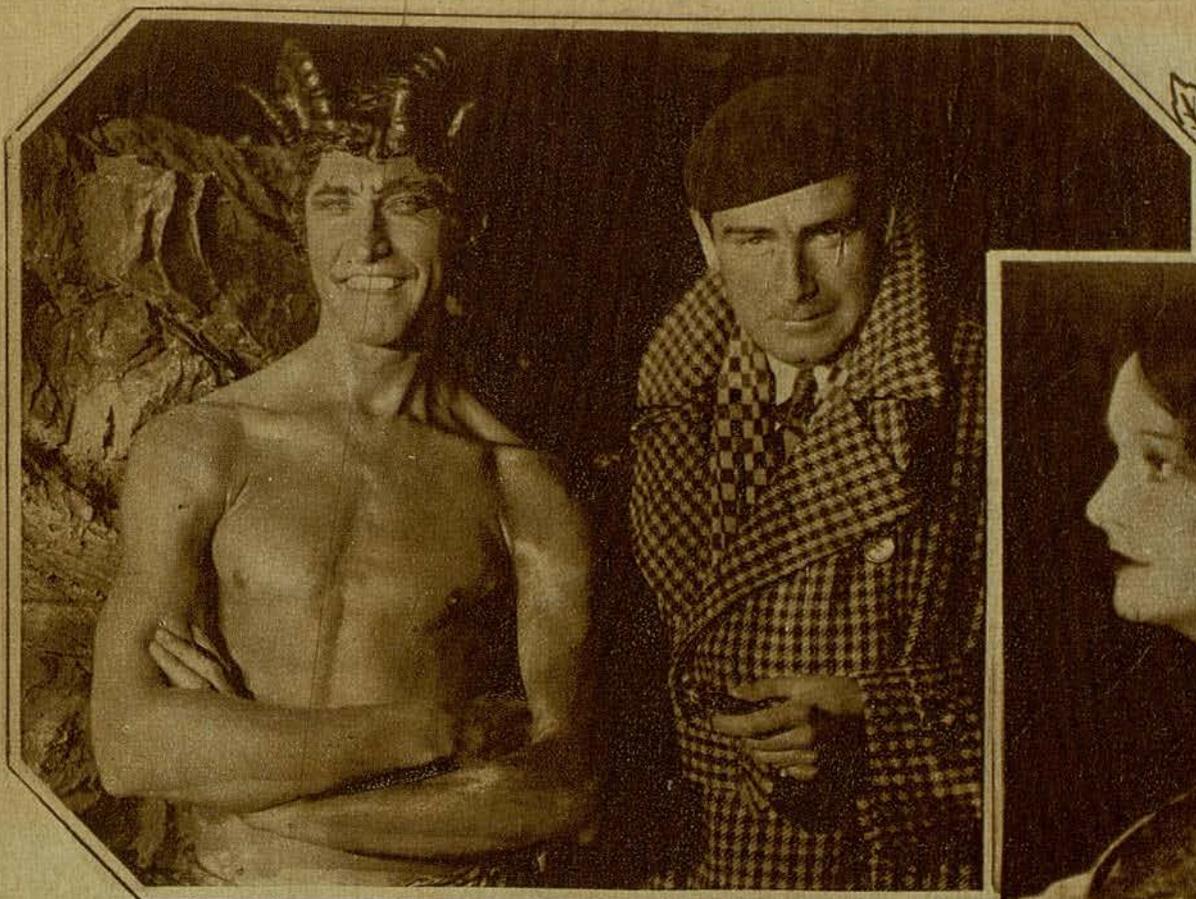
M. ALBY

## Una noticia "bomba"... de la que no respondemos

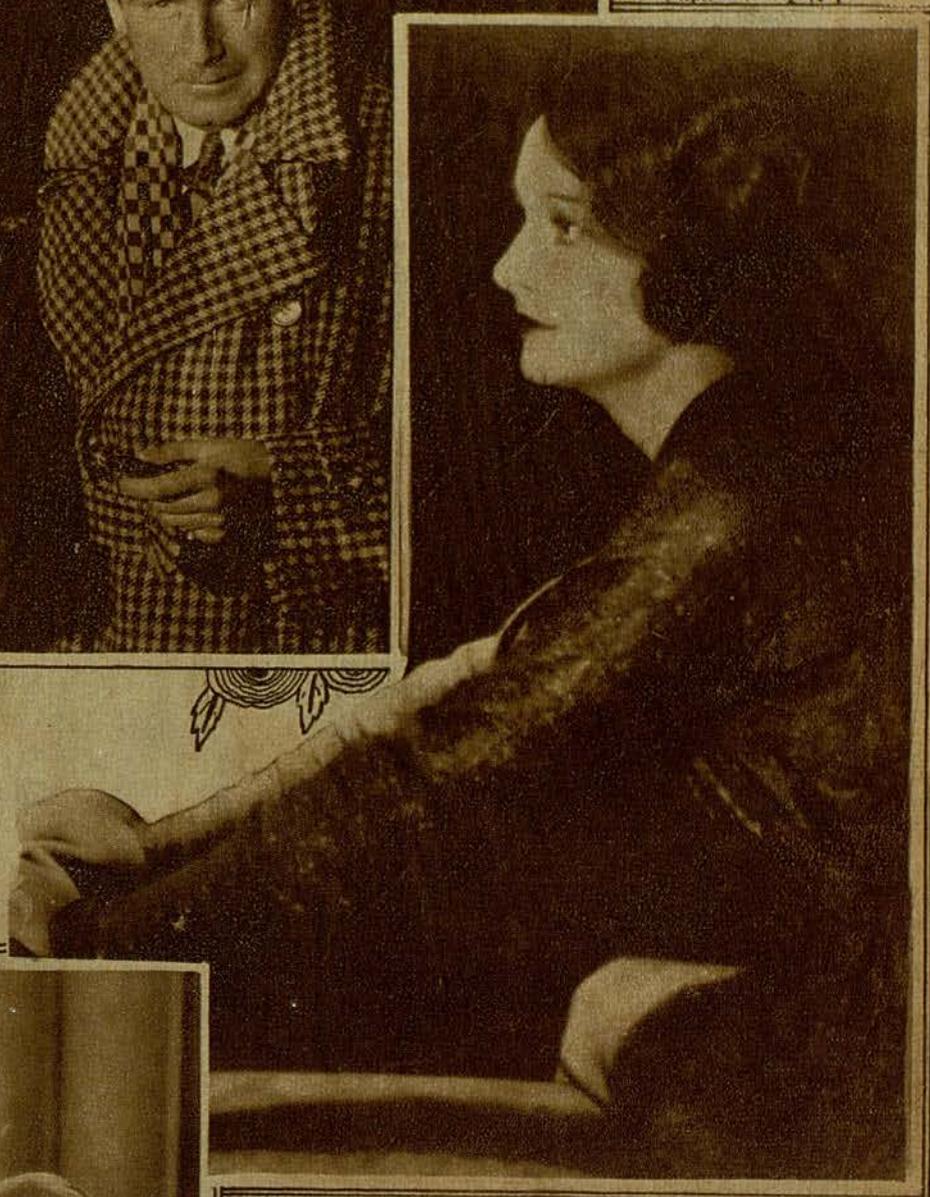
La noticia que mayor revuelo produjo en Hollywood durante el último mes, fué el perentorio anuncio oficial hecho por William Fox, y según el cual, sus «estudios» no producirán en adelante una sola película que no sea parlante. Sus grandes talleres de la Avenida Western, van a ser clausurados por un corto plazo, para realizar la transformación necesaria en el equipo de todos los «stages», continuando entre tanto la filmación en los nuevos talleres especiales para el «móviotone», instalados en Fox Hill, cerca de Hollywood.

## La mudez de Charlot

Charlie Chaplin es uno de los más queridos actores y productores de Hollywood que aún se mantienen incólumes frente al cine hablado. A estar a sus últimas declaraciones, «Luces de la ciudad» llevará posiblemente sonidos, pero no se oirá su voz. Y sin embargo, pocas veces en el mundo serían escuchadas con mayor afecto y curiosidad que la del gran bufo.



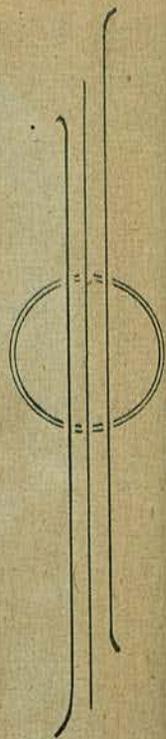
Stowitte, danzarín americano que ha sido «partenaire» de la famosa Paulova, se coloca ante el objetivo para impresionar unas escenas de magia bajo la dirección de Rex Ingram. Ivan Petrovich, ruso, y Fermín Gemier, el inteligentísimo actor francés, trabajan también en la misma película como protagonistas. La edición irá a cargo de la Metro-Goldwyn-Mayer.



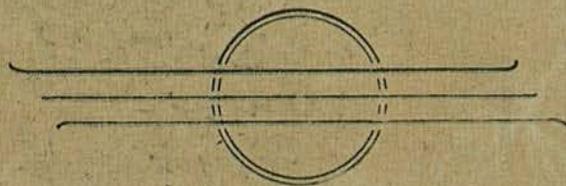
Eleanor Boardman, que después de ensayar sus aptitudes en la pintura, encontró en los estudios de la Metro Goldwyn su cantata de Damasco.



Norma Shearer, la deliciosa ingenua de la Metro-Goldwyn, se deja abrazar ingenuamente por el simpático Lew Cody.



EDMUND BURNS Y LEATRICE JOY  
 FORMAN UNA BRILLANTE PAREJA EN UNA PEL-  
 CULA QUE EXALTA EL AMOR. ES DIFICIL ENCON-  
 TRAR DOS EJEMPLARES HUMANOS MAS A PROPO-  
 SITO PARA CONVENCERNOS DEL ALTO PRESTI-  
 GIO DEL SENTIMIENTO QUE GOBIERNA EL  
 UNIVERSO.



LILIAN TASHMAN  
 DE LA PRO. DIS. CO., NO ENGASA A NADIE CON  
 SUS ARREOS DE COW-GIRL. NO ES UNA MUCHA-  
 CHA RUDA, NI LLEVA CONSIGO EL OLOR DE LA  
 DEHESA. ES BELLA, ES FINA, ES ARTISTA.



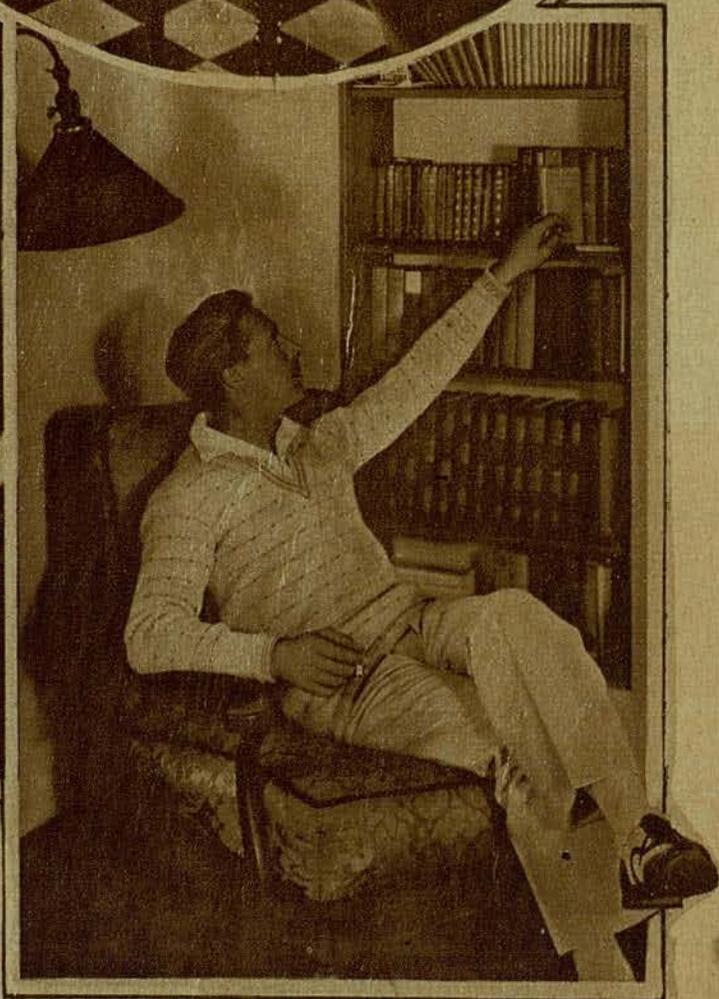
RIC  
 QU  
 A E  
 ME  
 TE,  
 BO  
 BA  
 VI  
 I  
 P

Lars Hanson, el distinguido actor de la M. G. M., tiene un hogar alegre y simpático, sencillo y confortable. La mano de una mujer artista se adivina en todo.



CECIL B. DE MILLE

No es fotogénico, ni le hace falta: El gran director de la Pro. Dis. Co. descubre el mundo de las imágenes con un certero instinto; compone las figuras y los paisajes, las arquitecturas y las masas humanas con un arte admirable.



El actor Hanson es, además, un ferviente amigo de los libros.



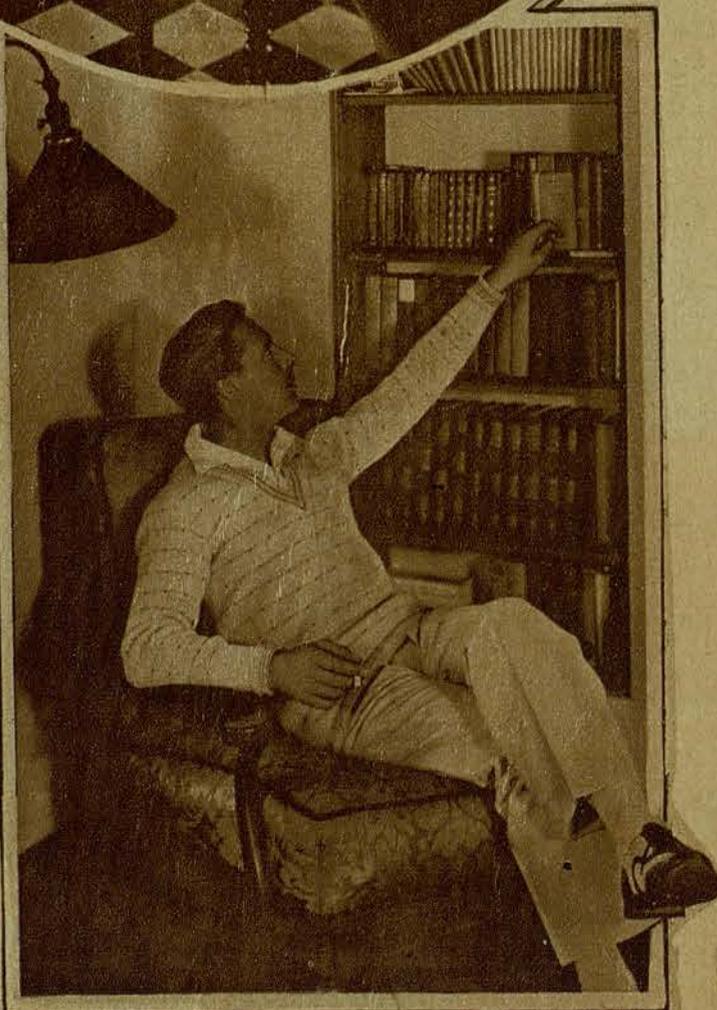
Arg. P.  
D. G. S.  
C. S. P.  
S. S. P.

Lars Hanson, el distinguido actor de la M. G. M., tiene un hogar alegre y simpático, sencillo y confortable. La mano de una mujer artista se adivina en todo.



CECIL B. DE MILLE

No es fotogénico, ni le hace falta: El gran director de la Pro. Dis. Co. descubre el mundo de las imágenes con un certero instinto; compone las figuras y los paisajes, las arquitecturas y las masas humanas con un arte admirable.



El actor Hanson es, además, un ferviente amigo de los libros.



Por el  
 número  
 de la  
 página  
 de la  
 obra